



LA SAETA

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



TAL PARA CUAL
Al son que les tocan, bailan.

Madrid 19 de febrero de 1887

CHARLA

Pues señor, éste era un neo de abolen-go, capaz de hacerse santo contra todas las diabluras del mundo. El hombre fuese al Senado y sin duda dijo para su capote, al ver que se discutían las bases para el Código penal: «esta es la mía»

Y dicho y hecho, comenzó á tronar contra los impíos y sobre todo contra la prensa; esa impérrita habladora, que nada ni á nadie respeta. Y desatino por aquí, disparate por allá, puso á la prensa liberal, como digan dueñas, y lanzó maldiciones sobre todos los heterodoxos habidos y por haber.

La cosa nada tiene de extraño. Ladra el perro y muerde el neo. Refrán éste que ya es popular en muchas partes de España. Pero es el caso que un senador, médico él, raro él, músico él, se atrevió á decir, refiriéndose á uno: cuantos que tuvieron el mal gusto de cometer un acto tacha lo del sacrilego por los creyentes, que por su voluntad mandarían á los tales á presidio, y á sus padres también, si por acaso la edad de los delincuentes borrarse su responsabilidad

¡Miren al doctor Letamendi y qué de pronto le ha entrado el fervor religioso! Todavía le estoy viendo en el templo masónico, en una tenida de la logia Acacia, hablando acerca del concepto de Patria, ¡Y qué cosas dijo D. José entonces!

¡Como que era un masón hecho y derecho! Pero por las señas, el hombre es de los Tirados.

Quiero decir, de los que se deben tirar. ¡Ah Martos, tu ejemplo cunde!

Pero señor, yo me devano los sesos pensando lo que ganarán los sastres, empleados en volver casacas, y los tintes decididos á quitar manchas de las conciencias.

**

A un dignísimo director de un periódico, que por la libertad de imprenta que disfrutamos, está en la Cárcel Modelo, le han dado un sopapina de padre y muy señor mío.

Caballeros, esto es el acabose. Hay cada Cánovas suelto, que á Dios le enciende el pelo, como dicen los romeros, digo, los chulos.

Y luego vénganse ustedes con filosofías, con distingos y con argucias. Mucha palabrería, pero poca verdad. Hay cosas que es necesario arreglar. O se herra ó se quita el banco. Como esto último no es posible, habrá que hacer lo primero, aunque tiene, es cierto, muchas dificultades, puesto que los fusionistas no se están quietos ni un minuto.

**

Se nota gran movimiento de concentración en el campo republicano. Ahí le duele. Dos valen menos que cuatro. Esto es una verdad de Alonso Martínez: pero hay necesidad de no olvidarlo, porque entonces tarda en madurarse la fruta que ya se está cayendo del árbol.

El cual árbol no es ningún algarrobo. Ni ningún alcornoque.

Los alcornoques y los algarrobos ya se sabe lo que dan.

**

Se aprobó lo del arriendo de tabacos. Los fusionistas fumarán, pues, en tanto que el país escupe.

Quiera Dios que pronto lo haga por los colmillos.

Nos hace tanta falta echar del cuerpo la hiel que tenemos dentro.

A ver si acabamos pronto con esta razón-político-monárquico-social que se llama Cánovas, Sagasta y Compañía.

Cuya compañía pronto ha de quebrar. Y quedará abierto el concurso de acreedores.

FORTÚN.

Y LES SALIO LA CRIADA RESPONDONA.

No sé si le he dicho á Vd., amigo lector, que pertenezco á la respetable y numerosa clase de reclutas disponibles. Pues, si no lo dije, sépalo Vd. y téngalo en cuenta para que no le extrañe mi afición á ciertos escarceos militares.

Anoche sin ir más lejos, leía yo al gran Villamartin, tratadista militar español, que necesitó morir para que se reconociese su genio, y, engolfado en la lectura de los profundos pensamientos que para honra de la milicia española nos dejó consignados el comandante Villamartin, me iba olvidando de la obligación que tenía yo de hacer un artículo para LA SAETA, cuando tropezaron mis ojos con el siguiente concepto del sabio militar:

«... los que no comprenden que sin la fuerza material el triunfo de las ideas es imposible...»

Y ¡claro! no acabé de leer el concepto, porque en seguida me acordé de Castelar, de Salmerón, y de otros más ó menos benévolo, y ya me fué imposible continuar leyendo.

Porque, mente Vd., querido lector, medite Vd. sobre esas dos grandes figuras decorativas de la democracia española, y dígame Vd. si no es para volverse loco, que cerebros tan bien organizados, estén en este momento histórico, como ahora se dice, completamente *chiflados*; y uso esta frase, algo vulgar, por no usar otra que levante ronchas en las respectivas epidermis del gran orador y del no menos grande filósofo.

Si las ideas que han iluminado al mundo, no han tenido sanción hasta que han sido bautizadas con sangre; si cada paso en el progreso de la humanidad esta marcado con pimentón encarnado, como dice el capitán de mi compañía; sí, pero ¿qué seguirá?

Esos dos republicanos, como todos los republicanos españoles, se saben de memoria que el triunfo de la República no puede venir, ni vendrá, sin la elocuencia persuasiva y abrumadora de los remington.

Lo que pasa, querido lector, es que Castelar tiene jandana a la revolución, porque es lo que él dirá: Si la revolución fuese como un Regimiento que se le manda hacer alto y no da un paso más, podría yo, cómodamente, llegar á la Presidencia, á rey, ó á Papa, ó á Reina madre; pero, han pasado doce años; las masas, antes incoscientas, son ahora conscientes, y muy conscientes... el socialismo asoma las orejas... y, vamos, que como se empieza el queso, Dios sabe donde iremos a parar... Nada: ahora hablan de mí en palacio con entusiasmo... las duquesas me dan expresivos apretones de manos y me dicen: «¡mujo, estuvo Vd. ayer incomparable... Sagasta me concele todo lo que le pido... y mi casa es una pequeña corte.

Y respecto á Salmerón, sus continuos carceos krausistas han perturbado de tal modo al sabio, que ya no vive en la tierra, en el cielo, y un hombre así, más celeste terrestre, ¿cómo es posible que pudiera estar al lado de D. Manuel, que es de tierra? Burgos? El uno flotando siempre en el infinito mundo de los espíritus, y el otro, siempre mano á mano con todos los sargentos, corales, jefes y generales.

Porque, sepa Vd., lector, que más de un general que hoy tiene mando, ha pasado por el ministerio de la guerra que allí en París se estableció D. Manuel.

¡Y díjole Vd. lo que D. Manuel dice esos generales tan austro-borbónicos hoy! Pero, dejemos digresiones y vamos a lo que nos interesa.

Y lo interesante es, que Vd., lector que sepa, que el gobierno graciosamente libre que nos rige, está tan intranquilo, que no le da tiempo a la digestión mediana. Cosa rara, porque con la benevolencia de Castelar y la esperanza, también benévola, de Salmerón, rompimiento del partido progresista republicano, parece que debían comer y digerir bien. Pues, no señor; ahora, según dicen los intertutarios de D. Praxedas, los resultados de la asamblea republicana han producido una sensación en la plaza de Oriente.

Verá Vd. qué dialoguillo pesqué y vuelo.

—Pero, ¿no decía Vd. que Salmerón no tenía seguridad de que la asamblea no llegaría a votación?

—S íora: él, contaba con que no le zorrullita capaz de discutir con él; contaba también con excitar los ánimos, y que, al momento de la votación, interviniera la autoridad pero...

Velay, dije yo; y conforme me alejaba del sitio en el que oí el dialogo, decía para mí: De ésta, llaman a Martínez (á el César español).

Nada: que les salió la criada respondona.

UN RECLUTA DISPONIBLE.

Y DIJO MELCHOR...

Es decir, Melchor nó, sino la *señal* de la madre de todos nosotros, los borregos políticos; de nosotros, los adoradores de la media; de nosotros, los que mantenemos los pobrecitos curas, tantos llorones mas ó menos encharrotados, tantos leones convertidos en perros chicos ó viceversa...

Pues bien, sí; dijo *La Iberia*, para vergüenza de demagogos, de petroliers recalitrando lo que sigue:

Si á los descamisados les sabe mal... se chichen!

Por lo que á mí respecta, tal me la me hecho su lectura, que de hoy mas... ¡nada de petróleo! ¡nada de dinamita! ¡nada de piroclástico! ¡nada, nada! ¡LA RUBORITA!

Oído á la caja:

«En las ciudades se desataban en loca y torbellinada todos los elementos de insolución, la desca y el populacho; en el campo morían sacudidos nuestros bizarros militares; la disciplina era objeto de escarnio; los carlistas llegaban á las puertas de las capitales; las gentes huían despavoridas al trajecto; el comercio perdía sus comunicaciones y mercados; la industria cerraba sus talleres; cada minuto era señal de un conflicto; se emancipaba Valencia, se daba el grito de saqueo en Barcelona, se sinaba en Alcoy, se levantaba en Cartagena la dera de la ignominia nacional, y entre tanto en el drid caían gobiernos, se relevaban hombres, ensambas procedimientos, y nunca se descubría la mula ó el canino de llegar al término de tanta gúenza y desolación.»

Y todo esto que la distinguida hablata—
observen Vds. que no digo hablador—echa en
el manguado partido republicano, dicielo
refiriéndose a la situación que atravesaba Es-
paña el año 1873. cuando aquella republiquilla
de mala muerte luchaba por jalarlo! por lu-
char contra carlistas, alfonsinos—¡Dios los
guardel—y separatistas. Una friolera; nada,
hombre.

Con qué razón dice: «En las ciudades se
desentaban en loca y terrible bacnal todos los
elementos de disolución: la soldadesca y el po-
pulocho.»

Y gracias á que hubo vecinos honrados de
la clase conservadora—¡rara avis in terra!—
que, carabina en mano, defendían sus propie-
dades; porque la verdad es que aquel día 23 de
abril, el desenfrenado populacho, si no saqueó, fué
debido, no al poder de la R. pública, sino á los
héroes—por poco digo Herodes—le la plaza
de toros é islas adyacentes. Pero sigamos co-
piando: «En el campo morían sacrificados
nuestros bizarros militares; la disciplina era
objeto de escarnio...»

Cierto es que aquéllos que sacrificaban
nuestros bravos, fueron empleados; pero al na-
cer la restauración, fué porque con su alta sa-
biduría supo con prudencia y acertado tino
quitar su empleo de sacrificadores á las honra-
das masas carlistas para darles otro más lucra-
tivo en las dependencias del Estado. Es indu-
dable, esto fué sabiduría pura. Ciertamente el
movimiento en Sagunto, efectuado por un glo-
rioso general, fué contra la disciplina; pero la
legalidad es anterior y superior á ese freno del
soldado, siempre que aquélla esté personificada
por cualquier Borbón.

Mas sigamos á doña *Volvamos en sí*, que
continúa diciendo: «Los carlistas llegaban á
las puertas de las capitales; las gentes huían
despavoridas al extranjero; el comercio perdía
sus comunicaciones y sus mercados; la indus-
tria cerraba sus talleres...»

A esto aducen los rojos, que cuando los car-
listas cañoneaban desde el cerro de Cantabria
á Logroño—¡ego vidi!—asediaban Pamplona
—¡vidi ego!—reivaba D. Alfonso XII; pero
aquello se les permitió por la gloria que cupo
al Pacificador rey, al destrozar las huestes—
creo que se dice así—carlistas.

También aseguran los petroleros que si
huían los capitales á extranjero país, lo hacían,
no por miedo al gorro frigio, sino por la escama
de la revisión de títulos de propiedad; pero
que hoy en cambio, huye el trabajador—¡ton-
to!—que personifica la vida de una nación por
no morir de hambre; que hoy el comercio esta
muy peor, y que, sobre todo, llegó a no ocurrir
por aquel entonces lo que en Agosto del 85, que
cerraron sus puertas todos los comercios de
Madrid; y eso que estaba D. Alfonso siendo rey
y D. Antonio cabeza del gobierno; y añaden
finalmente, que la industria ha quedado redu-
cida á esa que ejercitan los *Ratas* con singular
maestría.

Y no por falta de ganas, sino por no ser
molesto á mis lectores, dejo de seguir copiando
la filípica que contra la República lanza el dia-
rio académico... ¡digo yo!

Lo cierto es que con la lectura de esas lí-
neas ha llegado á mi alma el convencimiento
de que la República sería la ruina de España.
Y no se me venga diciendo que Sagasta fué mi-
nistro de aquélla; porque si bien es cierto que
republicano se llamaba, hacíalo con la idea de,
engañando a los rojos, traer la verdadera sal-
vación de la patria.

Escrita la anterior defensa que de *La Iberia*
hago, á fuer de buen ministerial, lea Vds. lo
que dice *La Epoca*, pintando el estado actual de
la nación:

«Pero si en Madrid se advierte esta anarquía, en
los pueblos se refleja con caracteres más graves.»

Los delegados de Hacienda campan por sus res-
petos, según ayer declararon los Sres. González y
Montilla; los gobernadores hacen lo que se les antoja
en todo, según vemos en los periódicos de Cádiz, Se-
villa, Málaga, Valladolid y Oviedo; el caciquismo do-
mina en absoluto, y la justicia se reparte como pre-
benda codiciada.

Al desquiciamiento burocrático de la Adminis-
tración sigue la inmorlidad en los servicios públicos,
y al desbarajuste de Madrid, el encono de las provin-
cias.

Necesitaríamos un número entero para puntuali-
zar dónde se permite el juego, dónde se medita la
suspensión de concejales dónde se trata de inutilizar
á un diputado, dónde se pierde un expediente, dónde
se tolera un corte de leñas, dónde, en fin, no impera
la arbitrariedad.»

Calumnias; nada más que calumnias ¡Pues
si estamos con tan paternal gobierno cómo el
pez en el agua...!—después de la explosión de
media docena de cartuchos de dinamita.—

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

A LA REPÚBLICA.

Ante el cuadro del C. P. de Alcalá
de Henares.

A mis amigos J. S. S. y C. O. G.

La faz serena, apacible;
bella, como la alborada,
que se levanta alumbrada
por el astro bonancible
de una dicha realizada.

El gorro frigio encarnado,
cubre sus blondos cabellos,
que el aire ha desordenado.
¡Así son mucho más bellos
que entre perlas el trenzado!

Blanca túnica anchurosa,
con elegante destreza
medio encubre su belleza,
que audaz contrasta y graciosa
con su virginal pureza.

Blande su diestra la espada
de la popular justicia,
tan temida y tan ansiada.
¡Huira, ante ella la malicia.
del despotismo aterrada?...»

De la española Nación
enarbola la bandera,
y á sus pies con ansia fiera
ruge el temido León,
que ahuyentará á la pantera.

A sus plantas, de la ciencia
y el arte los atributos,
os dicen con evidencia
que tales serán los frutos
que obtendréis con su presencia.

¡Pintor y artista inspirados!
que al pueblo habéis ofrecido
ese cuadro bendecido...
¡Pláceme mil bien ganados
por el habéis merecido!...

A. BALLO.

SAETAZOS

Una monja muy bonita
huyó con un carpintero,

de un convento. Mariquita,
de fiyo dirá el obrero:
Esta... ¡ni Dios n e la quita!

El gran mundo fiestas da,
y entre tanto, algún pelambre,
seguro estoy que dirá:
¡Y tanto pobre que está...
muerto de hambre!

La langosta está en Nieves (Guadalajara).
Entonces... estaba yo equivocado al creer
que había sentado sus reales en Madrid; aun-
que, según las señas...

Cinco mil pesetitas
para una Catedral,
regala una señora
que tiene caridad.

No veo la tostada
pues sé que sin cenar
se acuesta más de un pobre.
¡Valiente caridad!

—¿Siguen esos redugios dando juego?
—Es natural, y no seas malicioso,
que un acto tan piadoso...
—¡Ya lo veremos luego!

¡Estos descamisados son una calamidad!
Digo esto, porque tanto los de Madrid
cuanto los provincianos se quejan de que no
tienen que comer, ¡porque carecen de tra-
bajo! (¿?)

Y eso que los trabajos les sobran.
Con que si así no fuera, ¿qué dirían?

Juan Domingo Ocón ha muerto.
Descanse en paz el consecuente republica-
no, y creo que en el federal como en el amigo
durará su recuerdo eternamente.

Le cortaron las orejas
al párroco de Abavides.
¡Puede darse por contento
si le dejaron narices!

¿Con que han fallecido ¡DE HAMBRE!
nueve niños de la Inclusa de Lorca?
—¡Me extraña!—han sido tantos!
—Sí, ¿eh? pues... no habrá más.
—Entonces no me extraña; á pesar de que
dentro de poco, los españoles, ¡todos! ascende-
rán á incluseros de Lorca.

Dos obreros han sido aplastados por una
pared. Siete se han herido mas ó menos gra-
vemente al romperse el andamiaje de la obra
en que trabajaban.

¿Ustedes recuerdan aquellos miles de pe-
setas para Catedrales, y los millones que nos
cuestan culto y clero?

Sí, ¿eh? Pues, ¡viva la caridad... reglamen-
tada!

Treinta mil duros en sellos
de un almacén de Estancadas,
robados. Cualquiera dice
ahora que se pierden cartas.

El czar de Rusia va á emprender un largo
viaje por el extranjero.
¡No hay por ahí una viuda cualquiera que
desea acompañarle?
Aunque tenga hijos, no importa.



No le hagas caso. Bajo el traje cortesano que le ha para se á los pies de la señora.

Por algo son ellos discrepantes. Pero D. Mateo maneja bien los palillos y así seguirá engañándolos hasta que dé el tumbó final.



Bajo la blusa esconde
le ha para arrastrar-
ora.



La máscara que más cara nos cuesta.



Los de siempre y como siempre

En Barcelona un convento,
para gente capuchina,
hacen en este momento;
y dicen —yo no lo invento—
que allí hay cerdos con trichina.

Creo están equívocos dos,
es decir, mal informados;
en lo de los cerdos, Juan.

—¿Por qué?

—Porque esos serán...

—¿El qué?

—¡Frailles trichinados!

El ayuntamiento de Granada, entregó—no se sabe á quién, 12 000 pesetas el 1.º de diciembre del 85 para pagar medicinas suministradas durante el cólera.

Pues bien: ahora las cuentas no aparecen. Igual, igual que ciertos *tesoreriles* ingresos. P. D.—Regalo la palabreja a la que limpia, fija y etc.

Dos veces *El Progreso* denunciado.
Siguen enchiquerando periodistas...

¡Está el país apañado,
con ustedes, señores fusionistas!

Paul de Cassagnac, dice en un artículo publicado en *L'Autorité*, de París:

“¿En esta situación angustiosa, qué debe hacerse? Lo que ya debiera estar, lo que hubiera hecho un ministerio, si no estuviera formado, con raras salvedades, por tunantes, verdaderos malhechores y traidores á Francia...”

Cualquier día decimos los de por acá estas cosas.

Para que nos regalaran unas calcetas de Vizeya, no necesitábamos más.

¡Apañado estaría el que se atreviese á decir al ministerio: Son Vds unos tunantes, unos verdaderos malhechores, unos traidores á la España!

Ya ven Vds. cómo andará el negocio, que á mí, realista de toda mi vida (en literatura), no me permiten tener amigos que se llamen Marías, ni amigos que se apelliden Pascual!

Pues... se asegura que al czar
le pretenden vendimiar
los nihilistas.

Pues... ¡ya os podéis preparar,
fusionistas!

800.000 pesetas ha dejado el cardenal Ferreri para el Papa y las Misiones.

Nota.—No se precisa la cantidad que ha donado á los pobres de Roma.

Será, porque como la pobreza es don del cielo...

Como se sabe el anhelo
conque encierran los realistas
al rojo nieto ó abuelo,
hay quien también tonta el pelo
á los pobres periodistas
en esta Cárcel Modelo.

De Alicante dicen que se desarrolla la lepra en algunos pueblos de la Marina.

¡A buena hora, mangas verdes!

¡Si la lepra se está desarrollando desde el 29 de diciembre de 1874!

En Badajoz penetraron tres individuos en una capilla, y arojaron de ella al cura.

¡No seáis brutos! El día que eso haya de hacerse, es más sencillo por medio de un buen decreto; lo demás, es hacer el oso.

¡Murió *La Verdad*! Se engaña
—y hablo con ingenuidad—
Quien creyere esto patañá.
S. bido es, que la verdad
no fructifica en España.

Pues señor; el director
del *Porvenir Vascongado*
á cuatro, fué condenado
meses de arresto mayor.
¡Adelant... fusionistas!

¡Adelante!
¡Enchiquerad periodistas!
Capítulo... “Del portante
que tomarán los realistas...”

En Ciudad Real han gritado: ¡Mueran los liberales!

Es natural; creerían que una vez muertos esos señores, mediante la voluntad divina, serían convertidos en haces de paja ó sacos de cebada, y por comer...

¿Qué no es capaz de hacer un estómago hambriento?

¡Ay! En Valencia, María.
¡Ay! no pueden cosechar.
Reina la miseria i p a.
—¿Habla usted de reinar?
—Pues, ¡muera esa monarquía!

Motín militar en las inmediaciones de Madrid.

Heridos un capitán y un soldado. Enviada fuerza de la capital para reprimirlo...

¡Si se hubiese hecho lo mismo en diciembre de 1874!...

Hablo del envío.

“Han pasado la frontera
sin novedad
los príncipes de Baviera...
Así la noticia da
la señora *Competente*.
Si esto no es versificar,
que venga Dios y lo vea,
¿No es verdad?”

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

SAETAZOS ECLESIASTICOS

Fábula.

La calle de la Bolsa de Sevilla
llenose por la noche de curiosos,
que oyeron á deshora los furiosos
gritos de una chiquilla
clamando: «Amparo... que me pesca el cura
con la intención impura
de enseñarme el... misterio
de encarnar sin pecado ni adulterio!...»
Si al cura mutilaras
tan puercas inmundicias evitaras.

Terrero, de Ribadeo,
que te veo
cuando vas de noche al río
junto á ella,
que es una devota bella
y... ¡ay que lío!

P. P. Q. ARTERO.

CUENTOS CORTESANOS

El rizillo de Sansón

I

—Una señora desea ver á V. E. inmediatamente, dijo el portero levantando el portier del despacho del señor ministro.

—¿Es joven? preguntó éste.

—No parece vieja... hé aquí la esquelita que ella me ha entregado para V. E.

El ministro, que ya dejaba la edad de la madurez y daba en lo agrío de la vida, encubriendo los deterioros del tiempo con untos, pomadas y cosméticos, puso una cara alegre y picaresca al romper el sobre y leer la tarjeta.

—Soledad... leyó, y añadió en alta voz dirigiéndose al ugiar, diga Vd. á esa señora que pase

—¿Preferentemente?

—Sí... que aguarden las demás.

—¿Como se acordaba de mí S. E.? entró diciendo una hermosa, aunque algo machucha, mujer vestida con exagerado lujo.

—Jamás te olvidaré... Toma asiento; ¿qué te trae por aquí?

—Verte, querido mío... siempre fuiste uno de mis mejores amigos... ¿Te acuerdas de aquellos días?

—Repito que jamás me olvidé de tí.

Entonces S. E. pasó un dulce momento de agradable plática con aquella mujer recordando los felices días de sus amores... El despacho se hallaba á una temperatura tibia con la chimenea y la estufa encendidas; los amplios cortinajes de damasco amenguaban la luz dando al salón un tono de luz suave y severo, como el de esos camarines de vírgenes de ermita y romería.

Por fin Soledad, que tenía prisa, hubo de cortar la plática, dejando apenado al señor ministro.

—¡Ay hijo! Tengo abajo el carruaje y vengo con prisa... Páremos a lo importante.

—¿Qué es ello? pregunta el ministro.

—Dame una plaza de treinta mil reales para un joven...

—¿Ha sido empleado? ¿tiene algún título? ¿qué sabe? ¿qué es él?

—¡Oh! es un barbisan... es un primo mío....

—Vaya, pues quiero servirte... con una condición: has de darme uno de esos rizos tuyos que yo tanto he besado.

—Mando a mano, me das la credencial y te doy el rizo. Mañana vengo... ¿Te conviene? replicó Soledad.

—Lo dicho... hasta mañana tendrás la credencial.

II

El joven amante de soledad dormía; Soledad debía de cumplir la palabra que había empeñado con el ministro; pero ¡oh! desdicha, Soledad ya se tenía el cabello; además, no quería ser infiel á su amante.

Se le ocurrió una idea salvadora; el joven tenía el cabello y la barba rubios... le cortaría un rizo, procurando no interrumpir su sueño... y armada con las travessas tijeras y cortando el deseado rizillo de parte en la cual no se hechara de ver el corte, obtuvo lo que quería.

Pocas horas después el ministro entregaba á Soledad la credencial y recibía de ella un rizillo rubio, lujoso y recio...

El ministro lo besó apasionadamente exclamando:

—¡Oh qué encanto, qué perfume...!

¡Zape!

JOSÉ ZAHONERO.

¿QUIÉN ES?

Era éste un caballero
de podrido corazón,
vaniente con su bastón,
pero valiente rastrero

Usando de sus furores
no les dió un momento calma,
y vil tirano sin alma,
maltrató á los jugadores.

Un día se entró en un corro
desafiando á un buen muerto,
sólo por el desierto
de ser tomador de un gorro.

Pero temblaron sus manos
y palideció su tez;
ésta es la primera vez
que triunfan republicanos.

Si prosiguen esa lid,
dándonos á todos muerte,
bien merecerá la suerte
de algún otro de Madrid.

J. C.

LOS BAILES

Mucho antes de que el Carnaval suene sus
cabeles, la locura humana se disfraza de
marracho y agita sus pies en comparsas de
anza.

Los teatros, después de sus funciones más
menos disparatadas, abren sus puertas al dis-
parate universal que se esconde en un domi-
o se parapeta detrás de un antifaz.

La ficción, que tiene ha tiempo el coliseo
moderno, continúa de este modo su fiesta ale-
gre y traidora bajo el mismo techo, entre las
mismas decoraciones, al son de los mismos ins-
trumentos y casi por las mismas personas.

La representación dramática, obra de un
autor, ejecutada por hombres y mujeres,
ya profesión es el fingimiento más perfecto,
tiene efectivamente mucho parecido con esa
otra representación, que también suele termi-
nar en drama, hija del zar y desarrollada por
todo aquel que tiene que perseguir una aven-
tura, que necesita valerse de un trapo que tape
la cara.

Verdad es que para esta última no es de
precisión que se aproxime el Carnaval.

En la vida, muchos rostros son, durante
todo el año, magníficas carátulas de la hipocre-
sia, del libertinaje, de la falsa política.

Mirad esa cara compungida de continuo,
con los ojos bajos, con aire humilde, ó alzados
al cielo en delirio místico. ¿Qué hay detrás?
Seguramente que no hay un pensamiento fer-
vientemente religioso.

Allí la idea de Dios anda mezclada con
sentimiento de apariencia, que mas se pagan de
ostentar un alma supersticiosa, que un serio
espíritu que, en sus horas de recogimiento y
soledad, conversa íntimamente con seres di-
vinos.

Mirad ese otro rostro, siempre sonriente,
siempre pacífico, de labios en que la palabra
de libertad parece haber formado su nido.

Ved, sin embargo, las obras del hombre á
que pertenece aquel rostro.

No son éstos de un protector de la huma-
nidad, por más que con este título, convido
por él en pomposo é interesado, se engalane
y se dé honra.

Temedle, porque es un tirano que se dis-
fraza de tribuno.

No se sabe si en el amor el fingimiento es
más universal que en la política.

Desde luego, pocas pasiones amorosas hay
que cuando se acerca el momento del desenla-
ce, no se llamen a engaño.

Bien es cierto que los engaños de amor
suelen por mentido antifaz un beso.

Y el beso, dado como se dé, es siempre
dulce, realmente celestial en el instante fugi-
tivo de volar de unos labios a otros.

Todo esto trae, por consecuencia, que en el
mundo se está representando una perpetua co-
media, algunas veces chistosa, en que se baila,
habla con la cara descubierta, aunque á me-
nudo con el corazón escondido en el último
pliegue del pecho.

Ahora, pues, en la época presente del año,
los bailes de mascarar tienen su tiempo propio,
marcado en el almanaque.

Los otros bailes, más ó menos simbólicos,
más ó menos disfrazados, celebranse en todo
tiempo, y vienen como preparando los ac-
tuales.

Para muchas gentes, las más candidas sin
duda, un baile de mascarar, un sueño mágico,
una perspectiva brillante de panorama, un
cuento de las mil y una noches, metido en uno
de nuestros teatros.

Mujeres sencillas sueñan con estas fiestas
demoniacas que tanto atractivo ofrecen a las
imaginaciones puras, a los espíritus exaltados
con el fuego infernal del mundo de los roman-
tismos.

—Papá,—dice una niña de quince años—¿por
qué no me llevas al baile de mascarar?

—¡Imposible!—replica el papá con el tono
de voz conque maldeciría una infamia que es-
tuviera á punto de caer sobre la frente de azu-
cena de su hija.

—¿Tiene eso algo de malo?

—Sí, hija.

—¿Y cómo lo sabes tú? ¿Has ido alguna vez?

—¡Vaya si ha ido el papá! Pues ¡por eso!
En puridad, los bailes de mascarar nada
tendrían de pecaminoso si el amor no inter-
viniera.

Pero, ¿qué es un baile de esta especie sin
alguna intriguilla cupidinesca?

El destie acompasado de varios centenares
de sombras rígidas, de trajes abigarrados, val-
sando al compás de una música, entre cuyas
notas no suena el estampido de las botellas de
champagne y el chasquido de los besos, sería
como un puchero sin sal, ó una manola sin
gracia.

Ó como Martínez Campos sin llorón.
Es decir; nada.

CUENTOS CORTOS.

I.

Acierto seguro.

Predicaba un buen *sotana*,
desde el púlpito de un templo,
sobre la miseria humana,
y dijo á modo de ejemplo:

Ahora tengo entre mis manos
esta horrible calavera;
y ¿á qué no sabéis, hermanos,
de quién es... ó de quién fuera?

Y un seso aragonés,
respondió, certero, al punto:
—¿Que no sé yo de quién es?...
¡Otra qué! ¡de algún difunto!

II.

El mejor retrato.

Pasando, no sé qué día,
por yo no sé qué comarca,
vi en una fotografía
dos retratos del monarca.

Encontrábase conmigo,
y le pregunté á Raimundo:
—¿Cuál te gustó más, amigo,
el primero ó el segundo?

Y dijo al cabo de un rato,
mostrándome cinco duros:

—¡Este es el mejor retrato,
porque me saca de apuros!—

J. M.

COMO FUÉ

Sobre vasta llanura, en campo raso,
al pié de arroyo escaso
que entre zarzas y juncos serpentea,
de vides y olivares circuida,
elévase una aldea,
por recuerdos de amor embellecida.

El otoño sus galas ostentaba.
El sol, que caldeaba
con sus ardientes rayos la llanura
desde que vino acompañando al día,
con grandiosa hermosura
el horizonte bello trasponía.

Y como revistiéndose de duelo
al contemplar el cielo,
que recuberto de neblinas rojas,
de risueño, tornábase en sombrío,
derrában las hojas
lágrimas abundantes de rocío.

De la ermita, que hallábase cercana,
la sonora campana,
lanzaba al aire sus tañidos secos,
que luego en el espacio se mezclaban
con los sonantes ecos
que las ondas del aire trasportaban.

Y en medio de esta fúnebre tristeza
que la naturaleza
ostentaba del sol en el ocaso,
eras tú dulce bien del alma mía
de dones nunca escaso
un rayo de esperanza y de alegría.

Junto á una reja, con afán medroso,
en tono misterioso,
hablamos mucho, y aunque tanto hablamos,
y tantas, tantas cosas nos digimos,
sólo cuando callamos
con miradas de amor nos entendimos.

Después, lo natural, las emociones
propias de las pasiones;
juramentos, miradas y sonrisas;
mil suspiros de amor que se desean
y son como las brisas
que las mañanas del abrilorean.

Ojos que hablan y labios que enmudecen,
rostros que palidecen,
celos que saltan en el alma herida
al contacto mas leve y más pequeño,
la ventura endulzándonos la vida
y la dicha arrullándonos el sueño.

EN PRENSA

BIBLIOTECA COMICA

TOMO VII

PENAS Y APUROS

por

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

con ilustraciones

DEL

PADRE COBOS

Un volumen de 96 páginas con profusión de di-
bujos y cubierta en colores.

UNA PESETA

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL
UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.
- VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografías.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Ptas.	Cénts.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....		8
Extranjero, año.....		10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá a la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay virgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.

Forma cada uno de estos tomos un bonito men de 96 páginas con profusión de dibujos y ta en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros correspondientes y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR
JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: DOS PESETAS

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por
J. FRANCOS RODRÍGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta á dos tintas. Precio, 2 pesetas.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCOS RODRIGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, una peseta.

También se halla de venta en esta Administración al precio de una peseta

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro láminas en color y una cubierca á dos tintas. Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros correspondientes y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con cubierta cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros coresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 100 en los pedidos que hagan.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Montaña Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segun la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Resurrección teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Taxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1.50 pesetas el tomo. En madernados en lujo á 2.25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un hombre.*—Novela escrita en portugués, traducida por un autor.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*Lo mejor del mundo.*—Un tomo; precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Rockman Chatrián.—*La Cantinera.*—Un tomo; precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Calá (Ramón de).—*El Problema de la armonía.*—Un tomo en 4.º; precio, 1.50 pesetas.

En la Administración de este periódico se venden á los suscritores los pedidos de las obras anteriores.

Nuestros coresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.